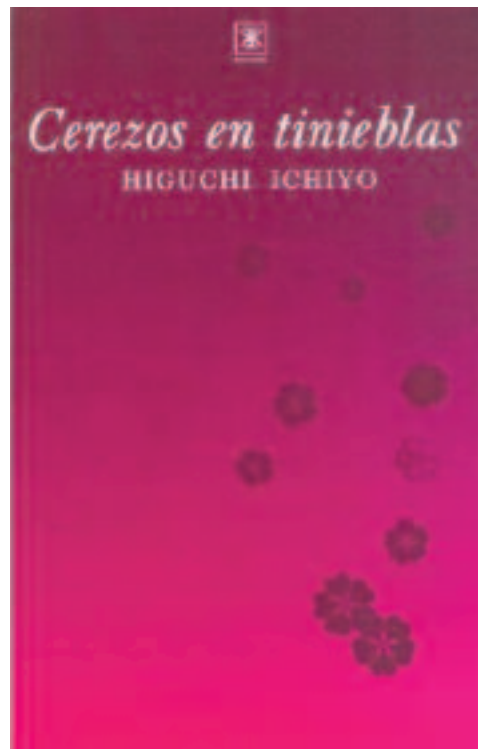




Introducción a los Fundamentos del Diseño

Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo

Diseño de Indumentaria y Textil
Cátedra Macchi



Lecturas 7

Ichio, Higuchi. "Cerezos en tinieblas". En *Cerezos en tinieblas*.
Kaicrón, s.d..

Curso 2009 - cuatrimestre I

Todo muy vertiginoso como presagio de una muerte prematura, acosada por penurias económicas y exceso de trabajo. La misma enfermedad que había acabado con su hermano y su padre, y que se llevaría catorce meses después de ella, a su madre, la dolencia más extendida en la era de la civilización y la industrialización se hizo presente, y la extraordinaria escritora muere tuberculosa a los 24 años. Cuando ya era una leyenda de la literatura.

Amalia Sato

Cerezos en tinieblas

(Yamizakura, 1892)

1.

Hay dos casas. El perfume del ciruelo que crece bajo el alero de una les anuncia a ambas con su floración la llegada de la primavera. Las familias Nakamura y Sonoda, separadas únicamente por un cerco, guardan una relación tan profunda y pura, como el agua del pozo que comparten desde sus jardines.

El patriarca de la familia Sonoda ha fallecido el año anterior y el sucesor es un joven de veintidós años que se llama Ryonosuke. Es un estudiante que concurre a un establecimiento, cuyo nombre no recuerdo en este momento.

La familia Nakamura tiene sólo una hija. Hubo un hijo pero murió pequeño. Por eso, desde entonces, han criado a esta única hija como a una joya atesorada dentro de una mano, evitando que hasta el viento altere la flor que adorna su cabello. Ella se llama Chuyo, nombre en el cual se vuelcan las esperanzas de sus padres de una vida muy larga¹.

El mismo elogio que al cinamomo, que apenas florecido ya espante su aroma, se lo han prodigado desde que ella tenía tres o cuatro años. Era bella como un capullo entre las matas de la montaña en una lluviosa primavera. Y tal como la luna que dauda en mostrarse entre las agujas de los pinos, se hacía aguardar su esplendor.

Y entonces se convierte en una bonita muchacha de dieciséis años. Tan ingenua, como discretos los adornos que sostienen su espléndido peinado Takashimada. Tal como reza el dicho "De la benibana en tu jardín, la gente se entera por la propia flor", así son los comentarios sobre la joven. Qué molesto ser bella.

1 - Chuyo, en japonés "mil", como los años que viven las cigüeñas en la retórica poética.

Cómo cambian las costumbres. La época en que jugaba con las cometas que elevaba el viento del norte, perturbada por la intromisión de las columnas de alumbrado, ya parece muy lejana.

Ahora, cuando Ryunosuke está frente a la crecida Ochiyo y le recuerda lo que sentían cuando jugaban con los muñecos exhibidos el día del Festival de las niñas, ella se da cuenta de que no nota que ya son adultos, pero no es eso algo por lo que sienta deba molestarle. Rien sin ninguna preocupación, con su familiaridad de siempre, sin quitarse los ojos, hasta que empiezan a discutir.

- Chiyō, no es preciso que vengas si te molesta.

- Usted tampoco, ¿para qué viene?

Se irritan y dejan de verse por dos días, pero ya al segundo llegan cándidamente las disculpas.

- No me comporté bien ayer. Perdóname, Ryonosuke, no volveré a ser egoísta como el otro día.

Con su dulzura, todo pasa como los deshielos en la primavera. Él se da cuenta de que es una niña todavía, que es inocente.

- No, yo también estuve mal.- asegura él por su parte. Como no tiene hermanas menores, ignora si serían tan cariñosas.

Con una gran sonrisa, tironeando de su manga ella le dice ahora:

- Ryo, ayer soñé algo muy auspicioso. Te habías graduado y habías obtenido un cargo importante. Tenías puesto un sombrero alto y vestías con elegancia. Y llegabas a un edificio de estilo occidental en un carruaje negro, brillante y lujoso.

- ¿No sería al revés? ¿No me estaría atropellando acaso ese carruaje?- y rió.

Ella frunce el ceño:

- No debes preocuparme diciendo cosas tan terribles. Podría sucederte algo. Hoy no vas a ir a ningún lado.

La expresión de esos temores supersticiosos no parece propia de una persona moderna y educada, pero por querer mucho a Ryonosuke ella se comporta sin artificios y dice exactamente lo que siente.

En honor a la amistad que se profesan, actúan sin formalidades. No hay reticencias ni muros entre ellos. Aunque la vida es dura, todavía no han experimentado ningún sufrimiento. La melancolía de este mundo oscuro, oscuro como el bambú negro, les es desconocida y sólo saben del rocío que se desliza sobre sus afiladas hojas. Y así pasan los días riendo.

Recién es febrero, y el viento es aún fresco, y han hecho planes para ver los ciruelos, y visitar por la tarde la feria de Marishiten². Ella se cuelga cálidamente de la manga de su compañero, mientras caminan uno junto al otro.

-Ryo san³, no olvides traerme lo que me has prometido.

-No te preocupes, no me olvidaré. ¿Pero qué era?

-Vaya, y te lo había pedido apenas acabábamos de salir.

-Ah, me acordé. Me dijiste que querías ver la historia de Oshichi, la hija del verdulero en una función de linterna mágica⁴.

-Qué ser terrible. Siempre mintiendo.

-¿Entonces, era un oso salvaje de la región de Tamba?

-No importa. Haz lo que te plazca. Yo me voy.

-Perdón, perdón. Todo eran bromas. La señorita de la familia Nakamura no pediría tales tonterías. Lo que al señor Sonoda le pareció entender en cuanto a pedidos respecta fue...

-Está bien. No necesito nada.

-No te enojas así. La gente que nos cruza se va a reír de nosotros si nos ve peleano.

-Pero sólo merezco burlas. ¿Cómo puedo sentirme?

-Por eso te pedi perdón. Mira, charlando, hemos pasado de largo por la tienda de regalitos.

-¿Qué hacemos? ¿Habría otra más adelante?

-No lo sé. ¿Y quién era la que decía hace unos minutos que no necesitaba nada?

-No empecemos de nuevo.

-Paremos o sigamos, el camino es de un solo trazo.

En la calle lateral en la que entran hay muchos ciruelos en plena floración.

Se oyen unas sandalias de madera de laca que se acercan con paso rápido, y alguien los llama: "por aquí". Es una ciega, digna de

2-Diosa venerada como protectora de los samurai, representada con tres caras y tres o cuatro pares de brazos.

3 - Partícula honorífica, que expresa respeto.

4- Una trágica historia de amor, muy popular en Edo, sobre una joven que, enamorada de un hombre, provoca un incendio para reunirse con él, y termina quemando gran parte de la ciudad de Edo (actual Tokio).

piedad, que ejecuta su *koto*⁵, como una Asagao contemporánea⁶, y que entona una melodía. "Antes de que el rocío desaparezca de la campanilla, con el ardor de los rayos del sol. ¡Qué emoción la llovizna inesperada! Que caiga suave, que caiga dulce."

- "Dulces, dulces deliciosos" - pregona en eco un vendedor. Emulando al de los caramelos de castañas, otro rivaliza gritando la bondad de la dureza de sus galletas gruesas y saladas.

- Chiyo, mira, el segundo árbol de la derecha.

- Ah, qué bonitas las flores con su profundo color rosa - las observaba completamente embelesada, cuando sintió que alguien le daba una palmadita en el hombro.

- Señorita Nakamura.

Se dio vuelta y vio a un grupo de muchachas con el cabello atreglado en estilo occidental.

- ¡Qué buena pareja que forman ustedes! ¿Qué están tramando? - esas palabras dichas con picardía escaparon de los labios tersos como flores de una, y las demás, que se alejaban corriendo, con tanta precipitación como habían aparecido, dejaron el eco de sus risas en la brisa crepuscular.

- Chiyo, ¿quiénes eran? ¿Tus compañeras de la escuela? ¡Qué groseras son!

Y si Ryonosuke estaba desconcertado ante el grupo de jovencitas que escapaban corriendo, Chiyo, con la mirada baja, estaba roja de vergüenza.

2. *¿De dónde vienen estos nuevos sentimientos? ¿Cómo era mi corazón hasta ayer? Apenas empieza a estremecerse, y ya no se detiene. Extrañamente, me pierdo en un reino de colores oscuros, y cualquier cosa que su voz dice me conmueve, y tiemblo cada vez que lo recuerdo.*

Como todo es extraño, no puedo bailar ni una respuesta transitoria y pienso con vergüenza, sutileza y horror, ¿si digo esto, se burlará de mí?, ¿se deprimirá, si me comporto así?, y se acumulan mis pensamientos como el polvo debajo del tatami. Ayer estaba por decirle "Quiero verlo. Necesito observarlo", pero me pareció un impulso superficial. Pero si no digo nada, ni de la familia

5- Apsa horizontal.

6- Heroína de una obra de teatro kabuki y de títeres, de 1832, sobre una mujer despechada que, ciega, se convierte en música ambulante.

7 - Estera hecha de una especie de junco que cubre el piso de las habitaciones.

vecina ni de Ryo, sufre. Como en la antigua canción "Si no hay lágrimas, siento que el corazón quema y tengo insomnio toda la noche. Cuando me adormilo, su imagen se hace presente en el sueño. ¿Qué estás pensando?" dice acariciando mi espalda con sus manos tiernas. "En usted" iba a decirle pero no podía, y como en la vida real me quedé inmóvil. "Qué taciturna estás que no me cuentas qué te está pasando. Ya veo qué es. Estarás enamorada de alguien. Envidio a ese hombre." Estiro yo la mano e intento hacerle entender "No estaría tan exhausta, si estuviese enamorada de otro, mira." Él me toma suavemente de la mano y dice sonriendo "¿Quién es entonces?" Cuando estaba por responderle, sonó la campana de la madrugada, e hizo eco en mi almohada y me di cuenta de que todo había sido un sueño. Un sueño del que me cuesta despertar. Es algo odioso escuchar los pájaros que anuncian la mañana, y no solamente las mañanas de la despedida. Extrañarle tanto me está transformando.

"¿Qué te pasa hoy?, estás pálida." Le pregunta su mamá.

El tormento de tener las mejillas rojas y que mi mamá no sepa nada.

Y de día, se me turba el corazón mientras me dedico al trabajo de costura. Coso con el corazón alterado. Ahora no pensaré en nada. ¿Será un amor que se cumple, si creo? Si me confieso y me rechaza, no podré verlo nunca más por la vergüenza. Me quiere sin que tengamos barreras, como a su hermana. ¿A quién elegirá como la pareja de su vida? Imagino con toda razón que la persona que sea su esposa tendrá toda la belleza que pueda existir en el mundo, y que tendrá conocimientos de música y literatura. Y si es esto lo que yo imagino, más aún se sentiré él con derecho a exigir. Y si confieso algo que no va a cumplirse y nos distanciamos, ¿qué haré? Eso es muy triste. No voy a pensar en eso, no. Jamás me odiaría si lo trato como a mi hermano mayor, sin pensar en otras cosas. Por lo menos oíré sus palabras tiernas, aunque no sean para mí. Renunciando a él resultadamente, las lágrimas mejorarán las mejillas, mientras fingo tranquilidad y mis pensamientos se repiten sin fin.

Es su amabilidad la culpable, pues si me tratara con rigor, dejaría de pensar en él. No sé si es suya o mía la culpa, pero cuanto más pienso, más odioso se me vuelve. No quiero escucharlo ni verlo, puesto que cuando lo veo u oigo, el corazón se inflama aunque no deba ilusionarme.

Sería una pena, pero lo cierto es que si se enojara y no viniera más, yo tampoco iría ya a visitarlo. Es duro desaharlo, pero si nos lleváramos mal como agua y aceite, estaría menos preocupada. Bueno, no lo voy a ver a partir de hoy. No le voy a decir nada. Si le molesta, me conviene. Se desliza lo que sostengo sobre las rodillas, cuando escucho una voz y me entero de que fue la suya. Entonces mi decisión se quiebra. Y de lo que estaba pensando hasta ahora,

sólo la extrañeza ocupa mi corazón."

El corazón no tiene amigos fuera de sí mismo. Ryonosuke no imagina los sentimientos de Chiyo. La quiere pero jamás supuso que ella lo ama. Por ignorarlo, la melancolía de Chiyo le resulta ajena. ¿Qué puede expresarse ante un hombre cuya actitud es abierta y alegre?

¿Qué futuro le espera a ella? ¿Dónde hallará primavera para su tristeza? Su sentimiento no puede abrirse como las flores. En los poemas las hierbas nuevas anuncian la estación, pero en la vida real los jóvenes vástagos no pueden proclamar su amor.

3.

- Chiyo, ¿hoy estás un poco mejor?

Empujando el biombo plegable, Ryonosuke se sienta a la cabecera de su cama.

Las manos de Chiyo se mueven en un intento por incorporarse, para evitar que Ryonosuke la vea sin arreglar. Sus brazos están terriblemente delgados.

- Tienes que guardar cama. Ni se hable de acicalarse ni algo por el estilo, cuando se está enferma. ¿No prefieres sentarte un rato apoyándote en mi hombro? - dice y la ayuda. Chiyo se acomoda y pregunta:

- Ryo, ¿no hay exámenes en el colegio ahora?

- Sí, estoy en medio de eso.

- Entonces, no deberías estar visitándome tanto ¿no?

- No te preocupes por nada. Te va a hacer mal, estando enferma.

- Pero siento robarle tiempo en tus estudios. Me preocupa.

- Recupérate que eso es lo que me interesa, y no las otras cosas.

- Muchas gracias por tu amabilidad. Pero esta vez, no creo que pueda.

- Estás diciendo tonterías. No te vas a curar si estás tan desanimada. No sabes cómo preocupas a tus padres con esas palabras lánguidas. Tienes que ser solícita con ellos, como siempre.

- Lo sé, pero no sé si esto que padezco es algo que tenga cura. - dijo con un hilo de voz y los ojos bañados en lágrimas.

- No digas tonterías.

Dice él, pero sin poder dejar de reconocer la gravedad de su condición. Evidente para todos. Lastimosamente va consumiéndose día a día. Han desaparecido los bonitos hoyuelos en sus mejillas. La cara blanca es casi transparente. Su cabellera negra, tan profundamente negra que hasta tiene un tinte violeta, se abre en surcos, y ya no tiene brillo.

Verla así es tan triste que turba el corazón. Y cualquier persona que la vea se sentirá devastada. El torbellino que experimenta él en su corazón es sin duda el mismo del que han hablado los poetas. ¿Cuántos días más podrá verla vestida con ese kimono con motivos de *shinobiusa*⁸ y con su cinto de adorno de color rojo claro?

Éramos amigos desde hace muchos años sin guardar distancias. ¿Por qué no puede leer el fondo de su corazón? Cuántas cosas habrá guardado en su pequeño pecho. Ofuku, la criada, contó llorando ayer a la tardecita que me llamaba cuando tenía mucha fiebre. Soy la causa de su enfermedad. Deploro no haberme enterado de lo que ocultaba dentro de su corazón, y deploro que ella no me lo haya confesado. Hoy por la mañana se sacó su anillo que ya le quedaba flojo y me lo dio diciéndome "Me alegraré que lo guardes como un recuerdo mío." Si hubiese comprendido la intención de esa sonrisa insegura un poco antes, ella no se habría debilitado tanto. Me siento horriblemente culpable y culpo a Chiyo por haber guardado todo en secreto.

- Ryo san, ¿llevas puesto el anillo que te he dado esta mañana?

La respuesta se le atraganta en el pecho y no sale de su boca. En lugar de palabras, le muestra su mano. Chiyo tira de ella hacia sí, y la observa fijamente. "No me olvides", quiere decirle. "Te lo dejo como símbolo de mi existencia." Pero sus lágrimas corren y entierra la cara en la almohada.

- Chiyo chan, ¿te sientes peor? Fuku, ¿no puedes darle el remedio? ¿Qué te pasa?, estás muy pálida. Veniga usted también, señora.

El tono de la voz de Ryonosuke alarmó a la madre, que resistía en la sala contigua rezando, y a Ofuku, que disponía frutos de la primera cosecha del año en el altar familiar, y ambas acudieron a la cabecera. Chiyo abre los ojos y dice:

- ¿Ryo san?

- Está a la cabecera, mira, a tu derecha.

- Mamá, dígame que se retire.

- ¿Por qué mi presencia es inconveniente?

- Fuku, dígame a Ryo que se vaya.

- ¿Qué estás diciendo? ¿Cómo puedes decir algo así cuando has sido tan amable? - dice la madre.

- Si te sientes mal, toma el remedio y te sentirás mejor. - interviene Ofuku.

8- *Danshiwa warisai*, helado, símbolo de la contención, pues *obiusa* también significa: ocultar, guardar los sentimientos

- ¿Madre?
- Estoy detrás de tí.
- ¿Cómo se encuentra? – pregunta el padre que irrumpo en la habitación.
- Estoy aquí, Chiyo. Soy tu madre. Entiendes, lo llamé a tu padre también y aquí está. Toma tu remedio. ¿Sientes algo en el pecho? Si, veo... ah... la transpiración. Fuku, avísale al doctor. Papá, no se quede ahí parado, haga algo. Ryo, alcánzame esa toalla.
- Mamá, dígame por favor que se vaya.
- ¿Cómo? ¿Quieres que se vaya Ryo, aunque sea una grosería? Bueno, yo se lo digo. Ryo, ya la escuchó. Sé que es una descortesía. Es terrible ver cómo la madre se enloquece. Cada palabra que su hija pronuncia le dificulta la respiración. En un instante la cara se pone lívida.
- “La vida es tan efímera como una cadena de gotas de rocío.” Ryonosuke recuerda el poema pero se rebela ante la idea de que pueda partir esa noche. Cuanto más piensa, menos ganas tiene de retirarse. Y Chiyo no soporta verlo sufrir con el final que se aproxima.
- Sólo ha dado dos pasos al otro lado del biombo que preserva el lecho, y ya lo llama con una voz débil y fina como una hebra.
- Ryo san.
- Él se vuelve:
- ¿Sí?
- Mañana me disculpo.
- No hay viento, pero los pétalos de cerezo se vuelan dentro de las sombras del alero. Y en el cielo crepuscular resuena la campana del templo.